

possessori, nisi quod cernat divitias oculis suis? ¿Qué otra utilidad saca el poderoso de sus riquezas, sino poder registrarlas con sus ojos? Pero á un poderoso, habitualmente enfermo, se apropia con mas rigor.

32 Tiene el poderoso mas cuidados, y por consiguiente mas molestias. Tiene mas envidiosos, y por consiguiente mas enemigos. Quiere engrandecer mas su fortuna, y cada estorbo, que encuentra es un escollo donde se lastima. De el que está debaxo pretende mas adoraciones; y uno solo, que, como Mardocheo á Aman, rehuse doblarle la rodilla, basta á turbarle el reposo. Con el que está arriba solicita igualdades; y quando ve que el que consideraba inferior, ó igual, se le pone delante, apenas hay consuelo. Estaba un Pintor famoso, llamado Francisco de Francia, lleno de bienes, y de aplausos en Bolonia, quando viendo una imagen de Santa Cecilia, que habia hecho Rafael de Urbino, de encargo para una Iglesia de aquella Ciudad, y conociendo las ventajas que le hacia en el pincel aquel Artífice incomparable; fue tanta la pena que tomó, que tardó pocos días en morir. En verdad que no muere de este achaque ningún pobre.

33 Los temores que contienen el martirio mas duradero de la vida, porque con ellos se padecen los males futuros, y aun los posibles, tienen su propio nido en el corazón de el poderoso. El que tiene males siempre se duele; el que tiene bienes, siempre teme. ¿Y qué mayor dolor que un temor continuo? Tantos riesgos amenazan al poderoso, quantos son los casos posibles de enriquecerse otros, despojándole, ó matándole á él: y siendo estos muchos, en su imaginacion aun son mas. Así, que las riquezas con trabajo se adquieren, y con trabajo se conservan. Los habitadores de Macazar, Isla de el mar de la India, suelen quitarse algunos dientes, y poner en su lugar otros de plata, y oro, cuyo uso no puede menos de ser trabajoso, y molesto. ¿Puede haber mayor barbarie, que padecer voluntariamente un dolor, solo para ganar una incomodidad? Pues en la misma incurren los que solícitos anhelan las riquezas. Los dien-

tes se quitan, esto es, padecen muchos dolores por lograrlas; y en ellas adquieren otros dientes de oro, y de plata, sí; pero al fin, dientes que les han de comer, y roer el corazón á ellos mismos. Es cosa bien notable que en el siglo de Oro, y Plata, segun la division que hacen los Poetas de las quatro edades, no habia plata, ni oro; y parecieron estos dos metales en el siglo de Hierro. Así Ovidio, hablando de este siglo:

—*Itum est in viscera terræ,
Quasque recondiderat, Stigiisque admoberat umbris
Effodiuntur opes irritamenta malorum.
Jamque nocens ferrum, ferroque nocentius aurum
Prodiat, prodit bellum quod pugnat utroque.*

34 El siglo de Oro pasó sin oro, y por eso mismo fue de oro, esto es, feliz, y bienaventurado. El siglo de Hierro tiene oro; y por eso es de hierro, esto es, duro, y trabajoso.

35 Lucano, en el libro 5 de la Guerra Civil, hace una bella digresion sobre la felicidad de el pobre Barquero Amiclas, quando pinta á Cesar en el silencio de la noche pulsando la puerta de su choza, para que le conduzca prontamente á la Calabria. Todo el mundo está conmovido, y temblando con los movimientos de la Guerra Civil; y dentro de la misma Grecia, que es el teatro de la Guerra, vecino á los mismos Exércitos, duerme, sin temor alguno, un pobre Barquero sobre enjutas ovas. Despiértanle los golpes que da á su puerta el generoso Caudillo, sin introducir en su pecho el menor susto; porque aunque no ignora que está toda la Campaña cubierta de Tropas, sabe tambien que no hay en su choza cosa que pueda brindar los militares insultos. ¿O vida de el pobre (exclama el Poeta), que tienes la felicidad de estar esenta de las violencias! ¿O pobreza, beneficio grande de los Dioses, aunque no reconocida de los hombres! ¿Qué Muros, ó qué Templos gozaron el privilegio que tiene Amiclas, y su choza, de no temblar á los golpes de la robusta mano de Cesar!

*O vita tuta facultas
 Pauperis, angustique lares! O munera nondum
 Intellecta Divum! Quibus hoc contingere templis,
 Aut potuit muris, nullo trepidare tumultu
 Cæsarea pulsante manu?*

36 No hay que admirar. Los Templos, y los Muros son los que tiemblan; no las chozas; porque en los Templos y en los Muros se guardan las riquezas; y donde están las riquezas no pueden faltar los sustos. Si cotejamos la fortuna de Amiclas con la de Cesar, y Pompeyo, que florecian en el mismo tiempo; qué brillante la de estos! qué obscura la de aquel! Pero si se mira bien, cuánto mejor es la de Amiclas! Esos dos Héroes ambiciosos, cuyo elevado resplandor hace que el Orbe los tenga por dos Soles, no son en la verdad mas que dos Parhelias, ó Soles aparentes, falsos reflexos, estampados en la inconstancia de volantes nubes. ¡Qué lexos de ser felices, quando cada uno está gravísimamente atormentado con los zelos de la potencia de el otro!

Et jam nemo ferre potest, Cæsarve priorem,

Pompejusve parem.

37 Contienden sobre el Imperio, arriesgando en la competencia la vida, y la libertad. ¡Qué temores en cada uno de que el otro venza! ¿A qué mísero desvalido puso hasta ahora la Fortuna en tanto aprieto, que se resolviese, como Cesar, para mejorarla, á arrojarla á un mar tempestuoso de noche? Amiclas entretanto no tiene otros cuidados que desplegar al Mar, y tender al Sol sus redes. Fluctúan los otros en los campos, y él está seguro en las ondas. Coge en el mar peces, quando los otros en la tierra pescan borascas. A costa de poco trabajo le ministran las aguas quanto ha menester para sustentar la vida; quando así á Cesar, como á Pompeyo, sus grandes fatigas no les sirven sino de acelerarles violenta muerte. No le turba el sueño tanto estrépito marcial, quando cada uno de los dos Caudillos tiene un despertador continuo dentro de su propio corazon. A nadie teme, porque nadie codicia su fortuna; y si alguno es tan cuerdo que la codicie, puede gozar de la misma,

sin despojar á Amiclas. Cesar, y Pompeyo por ahora se temen mutuamente; despues el vencido temerá á todo el mundo, y el vencedor deberá temer á quantos le pudieren envidiar.

38 Los Poetas Gentiles fingieron Divinidad la pobreza: debieron de atender á los males de que preserva, y á los bienes que produce; pues Lucano la llama Madre de los hombres grandes. Y Horacio dice, que á esta Deidad debió Roma las virtudes de Curio, y de Camila. Pero el Griego Aristóphanes erró mucho la pintura, figurándola como una furia feroz, y pronta á desesperarse; pues estos extraordinarios furores mas se hallan en los ricos, que en los pobres. Aunque es verdad que adonde se ensangrientan mas, es en los pobres que fueron antes ricos; por lo menos durante el noviciado de la miseria.

39 **N**O se entienda que en el elogio que acabo de hacer de la pobreza, hablo de la pobreza absoluta; sí de la respectiva. No de el estado de mendicidad, en que falta lo preciso; sí de aquella estrecha moderacion que ministra á la naturaleza solo lo necesario, y eso á costa de las fatigas de el cuerpo. Verdaderamente de los mendigos yo no sé qué me diga. Por una parte parece que pasan grandes incomodidades; y por otra veo que son muchísimos los que voluntariamente toman ese género de vida, pudiendo vivir de su trabajo; y se hallan harto mejor andando de puerta en puerta, que trabajando en el campo, ni aun ociosos en el Hospicio. De los vagabundos, con capa de Peregrinos, dice Enrico Cornelio Agripa en su libro de la Vanidad de las Ciencias, que no trocarían su vida por la de los Magnates: y creo que dice bien.

40 Todos estos voluntarios pobres, que no lo son conforme al Evangelio, ni cae sobre ellos la beatificacion de Christo, son pestilencia de las Repúblicas donde habitan, ó por donde circulan. Tienen muy buena vida, sin servir de cosa alguna, y aun haciendo daño al comun: semejan-

tes á las hormigas, que útiles para sí solas, son nocivas al huerto donde se anidan, y por donde discurren. Por esto ninguna República de exácta policia los consiente.

41 Los mendigos inválidos son los legítimos acreedores á nuestra compasion. Hay no obstante entre estos mucha diferencia. Los que lo son por enfermedades habituales, no se puede negar que son bien míseros, si no endulzan su trabajo con la debida resignacion en la voluntad divina; que en ese caso son los mas dichosos, y á quiénes llamó nuestro Redentor Bienaventurados. Los que lo son por falta de algun miembro, ó defecto en la organizacion, si tienen mediana habilidad, y gracia en pedir, lo pasan admirablemente; y se han visto de estos no pocos que dexaron en su muerte muy buenos dineros. Los que son desgraciados, y torpes, viven con bastante afan, especialmente si concurre la suciedad de el cuerpo, y deformidad de el semblante. Es grande el yerro que en esta parte incurre la piedad común, distribuyendo con notable desigualdad. Al pobre que pinta con viveza, y gracia su propia calamidad, apenas hay quien no le socorra: mucho mas si tiene alguna limpieza en sus andrajos, y decencia en las facciones. De el feo, inundo, balbuciente, y medio estúpido, apenas hay quien haga caso, ó quien no huya de él con tedio. Debiera advertirse que Christo nuestro Bien, tanto se representa en uno, como en otro; y en quanto Redentor, aun mas en el de mas feo, y despreciable rostro; pues así le pintó en su Sacratísima Pasion Isaías: *Non est species ei, neque decor.* Y poco mas abaxo: *Quasi absconditus vultus ejus, & despectus.* Y porque no asquee la christiana piedad, aun los pobres, que padecen enfermedades asquerosas, vean en el mismo Profeta comparado nuestro Redentor á los leprosos: *Nos putavimus eum quasi leprosum.*

42 Pero sin recurrir á tan alto motivo, dentro de la razon natural hay el que basta para atender, no solo con igualdad, mas aun con exceso á esos pobres deformes, y desgraciados; y es, que estos padecen mayor necesidad. A

los otros, como he dicho, nunca faltará quien los socorra, tal vez con demasia. Estos son los que necesitan de que la piedad se esfuerce, por mas que su ingrato aspecto horripide. Yo por mí protesto, que por este motivo de las limosnas, que me permite distribuir la estrechez de mi estado, mucho mas toca á los pobres asquerosos, y desgraciados, que á los de buena persuasiva, y de exterior grato.

43 Vuelvo á decir que no he hablado en la comparacion de este género de pobres, sin embargo de que á muchísimos los juzgo mas felices que los mismos Soberanos; sí de aquellos, que con su sudor grangean el sustento, el techo, y el vestido, arreglado todo á la necesidad de la naturaleza, sin sobra alguna. Esta, que llamo Fortuna humilde, juzgo por lo menos igual á la alta, y esclarecida, que gozan los opulentos, y poderosos; y me parece que lo he probado bastantemente. Pero tambien juzgo que son de mejor condicion, que unos, y otros, aquellos que colocados en un medio razonable, gozan mediana hacienda, y pueden pasar la vida sin tanta estrechez, y sin mucho afan.

§. XI.

44 **E**sto es en quanto á la felicidad de los hombres, miéndola por la condicion de sus estados, y prescindiendo de los particulares accidentes que pueden sobrevenir á estos, ó á los otros individuos: no siendo dudable, que tambien la fortuna humilde está expuesta á terribles rebeses, y molestísimos sinsabores: aunque no con tanta frecuencia como la soberana.

45 Pero si se me pregunta, á quiénes reputo absolutamente felices, ó infelices entre los mortales; en quanto á los felices, respondo con una sentencia de el gran Chanciller Bacon en su libro intitulado: *Interiora rerum.* Felices (dice) juzgo aquellos, cuyo género de vida es proporcionado al propio genio: *Felices dixerim, quorum indoles naturalis cum vitæ suæ genere congruit.* Decision digna de el superior talento de aquel incomparable Inglés. No obstante pienso, que se le debe añadir alguna limitacion; y es,

que no sea el genio vicioso; porque si lo fuere, siempre será infeliz. El ambicioso, pongo por exemplo, aunque se vea colocado en altos puestos, siempre estará inquieto por subir á otros mayores. El codicioso, aun quando mas colmado de riquezas, se afanará por añadirse nuevos tesoros. El gloton opulento se llenará de comida, y bebida; pero tambien se llenará de males, que despues le hagan amargar quanto coma, y beba.

46 Supuesta la limitacion dicha, tengo por muy verdadera la sentencia. Las conveniencias temporales todas son respectivas, y varía tanto el genio de los hombres en la proporcion con ellas, como el gusto en la inclinacion á los manjares. Lo que es bueno para uno, es malo para otro. Solo Dios es bueno, y dulce para todos. Este desdeña la fortuna que aquel adora; y uno abraza lo que otro desprecia. Pasando Cesar á España por las asperezas de los Alpes, llegó á una pobrísima, y corta Aldea, donde advirtiendo sus compañeros la miseria de los habitantes, preguntó alguno de ellos con irrisión, si tambien aquellos Bárbaros tendrían sus quèstiones sobre quién habia de mandar entre ellos? A que ocurrió Cesar pronto, diciendo: *Pues yo os certifico que mas quisiera ser en esta Aldea el primero, que en Roma el segundo.* Habiendo pasado á la Africa el sabio Flamenco Nicolás Clenardo, con el motivo de aprender la lengua Arábica, se detuvo dos años en el Reyno de Fez, de donde escribió varias veces á sus amigos, que nunca habia hallado estancia tan grata para su genio; y esto solo porque en aquel Reyno no habia la multitud de leyes, y prolixidad de litigios que en Europa: terminándose en un momento, y verbalmente qualquiera diferencia por el Magistrado; lo que era muy del gusto de Clenardo, que aborrecia con extremo los casi interminables circuitos de los procesos que hay en nuestros Tribunales. Cuéntalo George Paschio en su libro *de Novis inventis*. Aunque no es verdad lo que dice, de que solo por ese motivo se desterró de su patria, y pasó á Fez: pues por otros muchos Autores consta, que vino á España de in-

intento, donde despues de enseñar algun tiempo las Lenguas en la Universidad de Salamanca, pasó á la Corte de Lisboa por Ayo de el Principe de Portugal, hermano de el Rey D. Juan el III.

47 Esta grande variedad que hay en genios, y temperamentos de los hombres, y no el amor platónico de la patria, es la verdadera causa de que muchos se hallen bien en Regiones míseras, y desdichadas, rehusando pasar á otras felices. Ovidio, habiendo observado que algunos Scythas, conducidos á Roma, no perdian ocasion alguna de volverse fugitivos al áspero clima donde habian nacido, atribuye esto á una dulzura oculta (que él mismo, con tener tan buenas explicaderas, no acierta á explicar), ó como facultad sympática, y virtud magnética, con que atrahe á cada uno su propia Patria; y así lo dexa en un *no sé qué*.

Nescio qua natale solum dulcedine cunctos

Trahit, & immemores non sinit esse sui.

Quid melius Roma? Scythico quid frigore pejus?

Huc tamen ex illa barbarus urbe fugit.

48 Nada de eso es. No consiste en un misterioso hechizo, con que encante á los hombres su propia patria, el dexar los Scythas la dulce habitacion de Roma, por los yelos de la Scythia: pues cada dia vemos hombres, que por mejorar de Fortuna, dexan la patria, tal vez para no volver jamas á ella, sin que por eso dexen de amarla. El País donde escribo esto está lleno de semejantes exemplos. La razón verdadera de este fenómeno político, es ser proporcionado el modo de vida que los Scythas tienen en el patrio suelo, al genio, y temperamento propio. Lo mismo sucede hoy á los Lapones, Nacion Septentrional, colocada entre la Noruega, Suecia, y Moscovia á las orillas de el Mar Glacial. Viven aquellos Bárbaros lidiando continuamente con inmensa multitud de Osos, y Lobos, en un País lleno de Lagunas, y casi siempre cubierto de nieves. Algunos fueron trahidos en diversas ocasiones á Alemania; pero por comodidades que les hayan ofrecido, ó renta que les hayan señalado, ninguno hubo que logrando

do oportunidad, no se volviese á su País.

49 Esta es la verdadera felicidad temporal: lograr aquel estado, y modo de vida que pide el genio. Las conveniencias se hán, respecto de la alma, poco mas, ó menos, como los vestidos, respecto de el cuerpo; que no el que á la vista está mejor hecho, dice bien á todo talle.

50 Hay empero algunos genios flexibles, que se acomodan á toda fortuna, segun la capacidad de ella: unas índoles de cera, que á su arbitrio se configuran de modo, que todo les asienta bien. Nada los quebranta; porque su blandura cede á todo impulso. Se alargan, ó se encogen, segun el ámbito que les dexan. Suben sin fatiga, y baxan sin violencia. En su propia docilidad tienen la miel, que endulza qualquier acibar. Son de tan buena condicion, que como no les falte lo preciso, están contentos en qualquiera estado. Tienen la rueda de el ánimo concéntrica á la rueda de la Fortuna. Voltee está como quisiere, con la misma facilidad voltean ellos. Consigo llevan la fortuna, de qualquier modo que rueden. No puede negarse que de estos genios hay pocos; pero se debe confesar, que estos son los verdaderamente felices. Y solo pueden serlo mas los Santos: porque estos, ó estan fuera de la rueda, ó colocados en el centro de ella, de modo, que sus vueltas, ni los levantan al orgullo, ni los precipitan al despecho.

§. XII.

51 **D**iximos quáles son los absolutamente felices: Pero quienes son los absolutamente infelices? Aquellos cuyo destino los conduxo á un linage de vida contrario á su genio. La violencia que se hace á la inclinacion, es continua, y así es continuo el disgusto. Lo que para otros fuera dulce, para ellos es amargo. Es cierto que la fortuna, sin añadir bienes, pudiera hacer los hombres mas dichosos. No tenia esto mas costa, que permitirles permutas de empleos, y estados. De aquí dependen las envidias recíprocas de muchos, sin tener nada que envidiar. Mira el paxarillo desde la jaula con envidia á la piedra, que va su-

biendo libre por el ayre; y á la piedra le es mas violento ese ascenso, que al páxaro su clausura. Mira con envidia el humilde al que ve adorado en el Solio; y este se está consumiendo porque no goza la libertad de el humilde.

52 A estos los hace infelices la Fortuna. Otros hay que lo son por su propia naturaleza. Aquellos, digo, que en su propio genio tienen su mayor enemigo: unos hombres descontentadizos, que con nada estan satisfechos: que siempre se fastidian con lo que de presente poseen: que aunque vayan mudando fortunas, les sucede lo mismo que si mudarán camisas, que cada una, á diez, ú doce dias de uso, los apesta. Estos viven en continua contrariedad al movimiento de la Fortuna; y aunque no por eso dexan de ser arrastrados de el impulso de la rueda, le obedecen violentos, como los Astros el giro de la Esfera á que estan ligados, esforzándose siempre á un movimiento encontrado con el de el Orbe, que los agita. Son almas enfermas, cuyo paladar se disgusta con todos los manjares. Y hay no pocos de estos hombres en el mundo.

LA POLITICA MAS FINA.

DISCURSO QUARTO.

§. I.
1 **E**L centro de toda la doctrina política de Machiabelo viene á estar colocado en aquella maldita máxima suya, de que para las medras temporales, *la simulacion de la virtud aprovecha; la misma virtud estorba*. De este punto sale, por lineas rectas, el veneno á toda la circunferencia de aquel dañado sistema. Todo el mundo abomina el nombre